

del Superior inmediato, y participa de él, aunque imperfectamente así como lo hace contemplativo q. está en el orden de los tránsy, participan algunas veces de las iluminaciones del orn. de los querubines, así también lo que están en este orden de querubines. Participan del calor amoroso de los querubines en unión conmiserada y aun no perfecta. Q. qual sucedía á Sta. Teresa, como lo refiere al C. 7^o de su vida, al med. "Ro-
ra quis sucede mucha veces en la mano
ra de mío, que quiere decir en especial me
hace Dios era merced, que recose el Señor
la voluntad, y aun en el entendimiento, á mi
yarecer, porque no discurres, sino estás en
yado gozando de Díos como quien está mi-
rando, y se tanto, que no sabe a donde mirar
uno por otro, se lo pierde de vista que nos
daria señas de cosa. La memoria queda libe-
de esto, con la imaginación debe ser, y aci-
ando veré sola es para alabas á Díos, q.ⁿ
lo que dà, y procuras desacodigarlo todo. En
todas estas maneras de esta posteria aguas
de fuente, q. h. dho. es tan grande la glo-
ria, y descanso del alma que muy corroida

, mente participa el suero de aquel gozo, y deleite
y quedan tan crecidas virtudes como he dicho,
Aquí se verifica la diferencia q. pone Santo
Thom. entre la iluminación en don de entendimiento
y del de sabiduría, que aquella penetra, y no ca-
tisface; esta ilumina, y da vigor pacífico de lo
iluminado. Por esta rā caminando el alma con
el amor calido acia el agudo, y por la unión im-
perfecta acia la perfecta. S. S. D. 35. q. 2. a. 2. n.
q. 2. a. 2.

Capit. 29.
De los toques Divinos de conocimiento, y
amor de Díos en el alma contemplativa,
como disposiciones ritimadas para la
unión Divina.

Entre los cautelos de fuego ponen los etílos
por más eficaces los efectos Divinos q. llaman
toques de Díos en el alma, de los cuales dice Ru-
briquio l. 2. c. 55. de orn. sp. mpt. "esta hambre
y deseo tan raro hace el contacto espiritual de
Díos en nosotros, incitando, y despertando el
espíritu Divino al maestro. Y quanto el toque
es mas rehiente tanto la hambre y ansia
q. deseja Díos en el alma es mayor. S. Juan
de la Cruz dice l. 2. c. 12 de la noch. ob. c. Esta

inflamacion y ardia de amor, no siempre lo
 anda el alma sintiendo, porque a los principios
 que comienza esta purgacion espiritual, lo
 da vera a este dirino fuego, mas en fugarlo, y
 disponer la madera del alma, que en calentarla
 pero quando este fuego va calentando el alma,
 mas de ordinario viene el alma esta inflamacion
 y calor, de amor. Aqui como vera purgando el
 entendimiento por medio de esta influencia acas
 ce q. algman recoruntur con inflamarla
 voluntad, nire el entendim. con alguna noticia
 y luz divina, tan cabocca, y delgada que ayu
 dada de ella la voluntad en gran manera, ar
 diendo en ella este dirino fuego de amor en
 virar nacido, que ya el alma le parece
 fuogo vivo por causa de la riva inteligencia
 que se le da. Y este entendimiento de amor
 con union de las dos potencias de entendimiento
 y voluntad, q. aqui se venen, es cosa de gran
 riqueza y delicia p. el alma, porque encier
 ro ro que dirino, y principios ya de la perfec
 ta union de amor que espera. Al qual ro q.
 de tan cubido vento, y amor de Dios no se lle
 ga, sino haciendo grande trabajo
 que preceden a ellos.

El libro de los Cantares dice, hablando de la
 cosa que la tocó con su mano el espoco dirino
 y con su contacto se extremo toda. Yo ro q.
 significo aqui el ro que se viente mas en la
 voluntad, aunque viene tambien con iluminacion
 dirina q. dió a entender en aquellas palabras:
et ventus meus immutat tacum ejus; y en
 este extremo significó la intima gene
 tracion de la rixitud divina en el alma q.
 es propria del amor agudo. El otro ro que se
 viente mas en la ilustracion del entendimiento
 aunque tambien causa temura en el afecto, lo
 qual declaró en aquellas palabras: ani
ma mea liquefacta est et loquula est: q.
 que el oido del alma es el entendimiento.

De ambos efectos habla Juan de la cruz l. 2.
 c. 3. N. obj. Por este modo de inflamacion pode
 mos entender alguno de los efectos cubos querá
 obrando ya en el alma esta influencia obvia
 Porque algman recor en medio de estos obvi
 os ilustrada del alma, y luce tal vez en
 las tinieblas, derirando e derechamente era in
 fluencia mística al entendimiento, y partici
 pando algo de la voluntad, con una serenidad
 y encillez delgada y delitable al alma, q. no

ve le quede poner nombre, rmas recas en rna
manera de semir de Dioz, y orar en orn: Alg.
recas tambien juntamente hiere en la rotund.
y prende en ella el amor cubida tierra, y
fuerente. Porque ya deciamos q. se rmen ab-
guras recas etas dñ potencias entendimien-
to, y volumad. Y quanto sera purgando mas
el entendimiento, tanto mas perfecta, y dilica-
damente se van oiniendo estos efectos en es-
tas potencias. Pero antes de llegar aqui,
mas comun es sentire en la volumad el
toque de la inflamacion, que en el entendim.
el toque de la perfecta inteligencia. La red-
do amor que este toque causa, se viene en
la parte superior del alma, conciendo en
lo mui interior la falta dern gran bien q.
con nigm otro se puede suplir; la qual sed
es mui diferente de la otra que en la purga-
cion de la parte venitaria disimo, porque es
ta es sin comparacion mayor que aquella.

Santa Theresa l. 11. de la morad. 6. al gr.
dice, Recas hai que andandose el alma abra-
zando en si misma con asias de Dioz acaece
que q. rn penamiento mui ligero, o q. rn
palabra que oyó de que se tarda el moix,

viene de otra parte, no se entiende de donde
ni como un golpe, o como el riniere una sac-
ra de fugo que agudamente hiere, y no es
a donde se sienten acá las penas a mi pare-
cer, sino en lo mui hondo, e íntimo del alma
a donde este rayo, q. de presto pasa, desa-
hecho polvos todo quanto halla de la tierra
de mío natural, porque el tiempo que dura es
imposible tener memoria de cosa de mío ver-
q. el entendim. está tan raro para sentir la
ausencia de Dioz, y ayuda su magestad con
una tan viva noticia de él en aquel tiempo
q. acrecienta mucho la pena. Aquí declara
con propiedad la Santa la substancia, y efec-
to del toque divino procedido del don de enten-
dimiento, y amor agudo que lo acompaña des-
sando hambre insaciable del suyo bien, y se
verifica lo que dice Santo Thom. 12. q. 68. a 1.
que los dones levan al alma a actos mas
altos, e intenos que las virtudes.

La Santa en otra parte tratando de los
sentimientos del don de sabiduria, y del amor
vuare que le acompaña los llama inflama-
cion delectosa, que viene de presto de la Re-
gion mui interior del alma, y se entiende

por toda ella con un cabroso deseo de gozar
ella del Céspodo dirina, pero este no es pomo-
co, ni no quiere, y que inclina a alabanzas
de Díos. Converda esta Doctrina con la do-
ctriña de S. Juan de la Cruz, que es más común venir
en la volvazad del toque de la inflamación
que en el entendimiento el de la perfecta inte-
ligencia. Y en decíx enyo tanto que enoy
dirino toques creyentes algunas veces
de repente, y quando meno adorada está
el alma significaron las calidades de ello
y que con morirriente de Díos emelta, no
tanto para introducir en ello quanto para
perfeccionar la ya introducida, y para
el incremento de esto no es menor ranta
disposicion en el alma como para introducir
en ella harto, 12. q. 11o. a. 2.

S. Juan de la Cruz hace mención de
otros toques en estado mas perfecto quando
el alma contemplara está transformada en
Díos 1. 2. c. 23 de la sub. del Thom. Esto con
sentimientos espirituales distintos, pueden
ser de otra manera. La primera con senti-
mientos en el afecto de la voluntad. La segund
aunque con tambien en la voluntad, pero

por versentimiento imensissimo cubidicim.
profundisimo y secretissimo parece que to-
can en ellas dentro de la substancia del alma
los rmg. y los otros modo muchas maner.
Y aunque las primeras son muy cubido, los
son mas lo segundo, los quales mi et alma
ni quien latita, quedan saber, ni entiendes
la causa se donde proceden, ni porque obras
lo hace Díos estas mercedes, porque la
hace a M. a quien quiere, y como quiere.
Ni para esto es necesario, que este el alma
actualmente empleada con cosas espirituales,
que aunque estarlo es mucho mejor, por
que sin estarlo la vista, Díos con enyo to-
ques y recuerdos dirino se los quales
recultan en el alma sentimientos dirino
porque las mas veces está harto denui-
da de ellos, y vienen quando ella menos pi-
ensa, y menos lo pretende. Y mas veces se
causen subitamente en ella solo con aco-
sados de algunas cosas, y ha veces han
to minimas. Y son tanto sensibles enyo toq.
que algunas veces no solo el alma, tambi
el cuerpo hacen temblar, pero otras veces
acaecen en el espíritu muy cesegado, sin es-

,mecer, pero otras veces acaecen en el espíritu mío cosegado, con estremecimiento -
alguno con subido sentimiento del deleite,
y refrigerio en el espíritu. Otras veces aca-
ecen con rna palabra, q. dicen, o oyen decir
ora sea do la escrituras, ora de otra qualq.
cosa, mas no siempre de una misma etica
cias, y sentimiento. De estos toques uno son
distintos y pasan de presto, otros no son
tan distintos, y duran más.

Esta es la noticia experimental que
da este canto de estos movimientos tan cubi-
gos de Dios en el alma nuda con él, (porque
de este tiempo habla) tambien hace distin-
cion entre toques que proceden del Don de en-
tendimiento, a los que proceden del Don
de Sabiduría, y quan grande ha de tam-
bien entre los que se recieren en las gocia-
cias estando en estado de mayor transforma-
ción asistente a Dios dentro de la misma
substancia del alma en el Paraíso interior
de que se ha de tratar de propósito en ade-
lante, porque segun la Doctrina Jesuanto
Thomas, qualquiera de las virtudes, y don
infusos, que con como resplandor criados

se salen de la luz increada, y la rodean como
vestiduras de su grandeza, tanto más iluminaria
es quanto más cercana está de la luz primera
y divina; Y como en este mundo tan levantado
reciben las potencias estos efectos de estos dones
diximos tan suyo a la fuente de la luz de don
de ellos proceden, por eso con tan penetración
y suarez, St. Thom. Op. 8, Et. ingr. amor.

Capit. 30.

Como entendieron los Santos este modo
de tocar a Dios a las almas puras para
despertarlas a su conocimiento, y amar
y unirlas conigo.

Siuntion es controvertida entre misticos, y eccl.
sobre entender estos toques divinos con q. mu-
re Dios a las almas contemplativas aprovechad
a su conocimiento y amar. Vny quieren q. sea este
contacto inmediato de Dios en el alma y otro
lo niegan. Por la parte afirmativa estan las
palabras del Salmista 103. To ca los momos
y humearán, las que entienden los ramos de
la gracia, y aumento de ella q. da Dios a las
almas a su conocimiento y amor. La Esposa
cant. 5, dice, que se estremeció del contacto del di-

rimo esposo. En esto Thom. y otros muchos santo
se halla esto de que toca Dios al alma moriendo o a
y que el alma toca a Dios conociéndole y aman-
dole. 1. p. q. 12. a 3. A demás de esto, quando se le
da la gracia al hombre, se le da también la infa-
ma Persona del Espíritu Santo, para que habi-
te en el alma como templo cuyo en este habi-
tacion pase es q. ha de tener contacto del es-
píritu de la misma alma, pues se le da regim
Santo Thom. para q. queda comunicarle y
gozarle.

Por la parte negativa dice S. Dionisio
C. h. Somm. de Tr. nom. que no hai tocamiento
de ninguna criatura en Dio, y org. así como
no puede ser comprendido, así no puede ser
abrazado con ningún contacto de criatura
q. estar en infinita excelencia colocada con
infinita distancia sobre toda criatura
criada. Santo Thom. conformandose dice: Di-
os no es tocado, porque ninguna virtud natur.
de criatura puede llegar al mismo, segun
Dionisio, comiene a saber que no hai tocami-
ento de Dio en que él sea tocado. 1. p. 103. a 2. ad 1.-
Y S. Dionisio dice: si alguno mirando a Dio
entendió lo q. reia, no rió al mismo, vió alg.

de las cosas q. son de Dio y quedan conocerse, y
que él está colocado sobre el entendimiento, y co-
bre toda criatura, y lo q. dice del conocimiento
entiende del contacto.

Hugo afirma q. el espíritu humano que
está en carne mortal, y constituido dentro de
los sentidos, no puede llegar a tocar inmediata-
mente la naturaleza. Con todo aunq. este contac-
to de Dio en las almas sea virtud q. medio de
sus dones, se salva convenientemente el modo de
hablar de la escritura, porq. según S. Thom. de
Verit. q. 12. a. 8. ad 2. la iluminación de los dones
del Espíritu Santo se llama lux immediata de
Dio, respecto a la iluminación q. se hace por
ministerio del q. Eng. Así como vería q.
había tocado al Rey quien hubiese tocado una res-
tidura q. y que el Rey ordena lo que con su
autoridad ordenan los ministros, también se
dice que toca Dio al alma quando la muere
con sus dones criados, y que toca al alma
Dio quando q. el contacto de ello, como de
las residurias q. y resplandor. criados de
que era rodeada como de residurias q.
granza se quería a amarle, y conocerle.

Esto declara Santa Teresa diciendo:

Deshaciendome ento i herman^d. Jordano a en
tender esta operacion de amar, y no se como,
porque da a entender el amado claram^t que está
en el alma, y parece q^e la llama convina se
sea tan cierta q^e no se quede dudar, y un vil-
lo tan penetratiro q^a entenderle el alma, q^e
no le quede desir de oir. Porg^s no quiega si
no q^e en hablando el esposo, q^e está en la m^a
morada q^e no es habla formada toda la
gente que está en la otra, no se ocan bu-
mir, ni sentido, ni imaginacion, ni potencia.

S. Juan de la Cruz trauando de eno diri-
toques en lo mui rabido, y dolido de ello
los llama sombras de Dios, que imprimen en
el Alma su imagen. Antes los havia llamado
resplandor de comunicacion dirinal reciida
en las potencias espirituales. Y en decir que est
resplandor recibe el alma como sombras de Dio
q^e imprimen su imagen, declaró como eno-
toques los hace Dio en el alma, no inmedia-
tamente, sino q^r medio de don^s criado q^e veg.
sto Thom. con imagen de Dio, y semejante
participadas de él, e imprimen en el alma
la misma (según dice el Santo) semejante dir.
E grande sentido la profecia es una inspiracⁿ.

y cierto toque, con el qual credio q^e el Espiritu
Santo toca el Corazon del Profeta; y asi a la inspi-
racion, e iluminacion que el espíritu santo hace
por medio de sus Dones llama tocar al espíritu
humano. De exerit. q. 12. a. 1. S. Gregorio tratando
de la comunicacion de eno dirinal dice
que q^e en ello se como el tocador con el ali-
ento del Espiritu dirinal.

ad alios q^e lo P. L. 17. M. 6. q^e nunc nunc
ad. vnde vobis apobet nra ciborium nra
P. L. 17. M. 6.

Libro segundo.
De la entrada del alma al Paraíso
Celestial.

Capítulo primero.
De los primeros actos de unión dirinal
que son como prendas del Despocrorio es-
piritual del Alma con Dio.

Siguiendo la Declaracion de los Ordo^s de la ter-
ceraria, llegamos al supremo que corresponde
al de los Tercarios, segun la semejanza q^e pone
S. Dionisio entre entre gerarquias y los An-
geles. Y S. Buenaventura declarando este grado